

Perú Hoy

La clase media ¿existe?

Guillermo Nugent

Santiago Pedraglio

Jorge Rodríguez

Eduardo Toche

Carmen Rosa Balbi

Alberto Adrianzén

Mario Zolezzi

Abelardo Sánchez León

Editores

Julio Gamero

Molvina Zeballos

La publicación de este trabajo ha contado con el apoyo de Cordaid.

Corrección de estilo: Juan José Beteta

Carátula y diagramación: Juan Carlos García M. ☎ 226-1568

Impresión: ali arte gráfico publicaciones srl.

Américo Vespucio 107 Covima, La Molina

☎ 349-6636

Tirada: 750 ejemplares. Primera edición

© **desco**

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

León de la Fuente 110. Lima 17 ☎ 613-8300

Diciembre del 2003

Contenido

PRESENTACIÓN	9
CLASE MEDIA	
DE LA MANO INVISIBLE A LA CLASE INVISIBLE <i>Guillermo Nugent</i>	15
LOS OLIVOS: CLASE A “MEDIAS” <i>Santiago Pedraglio</i>	47
¿LAS CLASES MEDIAS VAN AL PARAÍSO? <i>Eduardo Toche, Jorge Rodríguez, Molvina Zeballos</i>	105
EL OTRO DIVORCIO DE FUJIMORI <i>Carmen Rosa Balbi / Julio Gamero</i>	151
CAÍDA DE LAS CLASES MEDIAS Y AUTORITARISMO <i>Alberto Adrianzén</i>	171
LAS CLASES SOCIALES EN EL PERÚ Y LAS NUEVAS CLASES MEDIAS EN FORMACIÓN <i>Mario Zolezzi</i>	179
LOS AVATARES DE LA CLASE MEDIA <i>Abelardo Sánchez León</i>	207

PRESENTACIÓN

1

El tema de las clases medias es de alguna manera recurrente en las sociedades de la región. Asociado a las expectativas de acceso a determinada calidad de vida y vinculado al deseo de movilidad social y de progreso, su contenido e interpretación han variado drásticamente con el tiempo. Desde hace algunos años, el tema adquirió, sin embargo, una fuerza renovada. El presente libro, que reúne un conjunto de ensayos distintos, es demostración de la complejidad y las dificultades que existen para el abordaje del mismo. Pero es demostración también de la importancia que tiene para imaginarnos nuestro futuro.

Como lo recuerda un texto reciente¹, el concepto de clase social nos remite a categorías particulares y perdurables de la población, que se caracterizan por su acceso diferencial a los recursos que otorga el poder y las posibilidades de vida correspondientes. En el mundo capitalista tales recursos están vinculados de manera explícita con los mercados y con la capacidad de los individuos de competir en ellos. Recordemos que la teoría marxista clásica limitaba los recursos a la posesión de capital y medios de producción, por un lado, y a la

¹ Portes, Alejandro y Kelly Hoffman: **Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal**, División de Desarrollo Social, Serie Políticas Sociales, número 68, CEPAL, Santiago de Chile, 2003.

propiedad del trabajo en bruto, por el otro. Weber, quien tomaba algunos aspectos económicos de la teoría marxista sobre el capitalismo, añade a las relaciones de producción el concepto de poder como factor determinante de la estructura social, aceptando que, además de las clases propietarias de los medios de producción, hay clases que tienen ciertas destrezas que ofrecen en el mercado de servicios, como educación y conocimientos, que se convierten en factores objetivos que, combinados con un patrón de consumo y un “estilo de vida”, determinan su posición en la estructura social².

Moviéndose en ambas pistas, aproximaciones más contemporáneas han adoptado criterios más flexibles contemplando otros recursos que confieren poder, como el control sobre el trabajo de terceros o el tener una habilidad ocupacional relativamente escasa³. En general, el análisis de clases en las sociedades desarrolladas se ha sustentado en criterios “objetivables” como el control de los medios de producción, el control del trabajo de terceros y el control de recursos intelectuales escasos. Siguiendo al propio Weber, diversas aproximaciones incorporan al análisis de las clases medias, la existencia de un patrón de consumo y de un estilo de vida determinado, tratando de aproximarse a la heterogeneidad que se observa en estos sectores sociales así clasificados, incluso en los países capitalistas avanzados.

Los estudios clásicos sobre el tema en América Latina, como no podía ser de otra manera, coinciden en la dificultad que supone esa heterogeneidad. Coinciden también en ubicar el desarrollo de estos segmentos sociales en el marco de los procesos de industrialización y urbanización en el que habrían surgido. Siendo la heterogeneidad uno de sus rasgos distintivos, buscaron describir y entender los rasgos de distintas “clases medias”: las dependientes (actúan profesionalmente como remuneradas, en una relación de dependen-

² Weber, Max: **Economía y sociedad**, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

³ Wright, Erik: *Rethinking once again the concept of Class Structure*, en J.R.Hall (Comp): **Reworking Class**, Ithaca, Cornell University Press.

cia) y las autónomas (tienen propiedad y algún control de ingresos), las “viejas” (proviene prácticamente desde la colonia y se consolidan en el siglo XIX en su vinculación de servicios y administración con los “poderosos”) y las “nuevas” (hijas de la industrialización y la urbanización, ancladas en el sector moderno de la economía, resultante de tales procesos)⁴.

La insuficiencia de tales esfuerzos se hizo más evidente con el correr de los años y en el contexto de los profundos cambios vividos por una región, cada vez más caracterizada por el crecimiento constante de la desigualdad del ingreso, la concentración de la riqueza en segmentos muy reducidos de la población, el imperio de la informalidad en la economía, la explosión de los sectores microempresarios, la privatización del Estado con la consiguiente minimización del empleo público y la reducción del sector formal hasta su mínima expresión.

En ese contexto, y fuertemente marcados por el pensamiento de Bourdieu⁵, se proponen distintas aproximaciones buscando precisar la idea de clase media a partir de nociones como la identificación simbólica, que entiende que los mecanismos de agregación que dan forma a la clase media suponen la existencia de un grupo central que atrae fuertemente a grupos sociales con propiedades, accesos y capacidades diferenciadas. Así, la clase media es vista como una identidad nominal a través de la cual “los propios agentes se clasifican, categorizan, contabilizan y tipologizan para diferenciarse simbólicamente de otros grupos”⁶.

⁴ Graciarena, Jorge: **Poder y clases en el desarrollo de América Latina**, Paidós Editores, Buenos Aires, 1976.

⁵ Bourdieu, Pierre: **Le sens pratique**, Editions de Minuit, París, 1980. Ver también **La distinción. Criterios y bases sociales del gusto**, Editorial Taurus, Madrid, 1989 y **Sociología y cultura**, Grijalbo editores, México DF, 1990

⁶ Tironi, Eugenio: *La clase media construida. Apuntes de la producción simbólica de la clase media*, Working Papers No.53, SUR, Santiago de Chile, 1985.

Existen, en consecuencia, por lo menos dos grandes maneras de abordar el tema de las clases medias. La primera, ligada a la diferenciación social, recurre a los niveles de ingreso y poder, anclándose en el trabajo y la economía; la segunda, basada en la identidad social y en el universo de valores, costumbres y comportamientos compartidos, anclada en la cultura y en el orden simbólico. A ellas, Guillermo Nugent en el agudo ensayo que nos entrega en esta publicación añade la alusión a un estilo de esfera pública, por lo tanto de convergencia de distintos sectores sociales. En cualquier caso, es claro que estamos frente a una “categoría” difícil y compleja que por instantes resulta inasible.

2

La heterogeneidad de la denominada clase media peruana es hoy día más evidente que antes. Si tomamos el ingreso como una variable central, y aceptamos como lo hacen la mayoría de empresas encuestadoras, que los segmentos B y parte del C conforman dicho sector social, descubrimos que se trata de un universo cuyos ingresos familiares mensuales promedio se mueven entre los 1,224 dólares y los 426 dólares⁷, es decir fuertemente desigual. Dicha diferenciación, como es obvio, se profundiza si observamos las características del jefe de hogar, el acceso a equipamiento, el tipo de consumo que realizan, las características de la vivienda, el tipo de trabajo que desempeñan, etc.

Esa diferenciación se hace más compleja y profunda si miramos el itinerario de los valores, costumbres y comportamientos de estos sectores. Su autoidentificación social, marcada por procesos históricos muy distintos, algunos de ellos particularmente violentos y la “escritura” que han hecho de la propia historia de Lima, al definirlos

⁷ Apoyo: Niveles socioeconómicos 2003. Características predominantes de los NSE de Lima Metropolitana

como protagonistas de “actos” distintos en el tiempo, difícilmente nos permiten hablar de una sola clase media.

Se ha producido, en consecuencia, una suerte de sentido común que diferencia dos clases medias. La una, tradicional, que se desarrolló con la industrialización de Lima en los cincuentas y los sesentas, hoy día víctima de los sucesivos programas de ajuste, pauperizada y atrapada en su incapacidad de renovarse. La otra, emergente, de origen popular con vida propia en lo que fuera la periferia de la ciudad, resultante de la migración de los cincuentas y los sesentas, con un rostro más plebeyo y andino⁸, que aparece con fuerza y que despierta en algunos sectores la ilusión de agrupar y convocar. La primera en extinción, la segunda en franca afirmación como lo muestra el despiadado texto de Abelardo Sánchez León en este libro, opinión que se complementa en este sentido con el sugerente artículo de Mario Zolezzi.

Más allá de la diferenciación, sin embargo, parecen haber espacios o territorios de encuentro, ente unos y otros, que son “nuevos productos sociales” de nuestra historia reciente. Así, la reflexión que nos presenta Santiago Pedraglio a partir de la historia de Los Olivos y del análisis de un conjunto de encuestas realizadas en ese distrito, que aparece ante la opinión pública como uno de los paradigmas de la llamada clase media emergente, parece mostrar más de un hilo comunicante entre distintos sectores medios en un proceso aún en curso. Esos hilos comunicantes explican, quizá, la homogeneidad en la heterogeneidad que encuentran Toche, Rodríguez y Zeballos en su ensayo, en distintas percepciones y “cóleras” entre estos sectores.

3

La presente publicación de **desco** es, entonces, una exploración. Varias exploraciones, para ser más preciso, que intentan acercarse e

⁸ Alberto Adrianzén, en **La República**, Lima, 17 de noviembre del 2001.

interrogar a lo que muy fácilmente llamamos clases medias. Antes que pretender respuestas definitivas, un ejercicio por demás imposible, los distintos artículos avanzan en algunas constataciones, abren nuevas interrogantes e incluso, en más de un caso, transmiten las percepciones de los autores.

En sentido estricto, no hay una hipótesis de partida. Quizá ni siquiera imágenes plenamente compartidas. Sin embargo, las coincidencias y las diferencias que se observan entre todos los textos buscan aportar a la comprensión de una clase, que como dice el título de uno de los artículos, lo es a medias.

Lima, diciembre del 2003

¿Las clases medias van al paraíso?*

Eduardo Toche
Jorge Rodríguez
Melvina Zeballos

Introducción

Desde mediados del 2002, nuestra comunidad política fue reintroduciendo en el debate sus preocupaciones sobre una denominada “clase media”. Es cierto que alguna tibia referencia a ella se hizo durante las jornadas antireeleccionistas de fin de siglo, seguramente impulsada por la presencia entusiasta de jóvenes universitarios y algunos sectores identificados como tales que participaban en los entonces vigorosos y voluntariosos – aunque desarticulados – movimientos regionales.

Sin embargo, pasado el optimismo todo volvió a la misma tónica que el discurso político había mantenido durante las décadas anteriores. Referirse a la clase media era más un recuerdo – un pasado mejor – que subrayar un problema presente. Seguramente está muy distante en el tiempo la inicial

* Participaron en el estudio como facilitadores de los grupos focales: en Arequipa Arturo Muñoz y Rosa Díaz del Olmo. En Huancayo Laura Trelles, Rosa Pizarro y Víctor Manzur. En Lima Santiago Pedraglio, además de los autores. Nuestras gracias a ellos y a los Programas Huancavelica y Regional Arequipa de desco por su apoyo en la organización. Un agradecimiento muy especial a las personas que participaron en los grupos focales aportando sus opiniones.

expansión de este segmento social durante las primeras décadas del siglo XX, dando forma a la interpelación del país oligárquico, como para que los peruanos la mantengamos actualizada en nuestros registros

Pero no sucede lo mismo con procesos posteriores, como el escenificado entre los años 50 y 60. No han sido pocos los que caracterizan este momento como la “edad de oro de la clase media” pues, en efecto, su presencia fue notoria al influjo de los modelos desarrollistas que expandieron ciudades y diversificaron servicios. Fue, en suma, la portadora del “progreso” y, además, el origen de las propuestas reformistas y revolucionarias.

Era el retrato deseado del país. Mestiza pero con pinceladas de fracciones “blancas”, optimista, con expectativas materiales, eje desde el cual se difundía una amorfa cultura “criolla”, beneficiada con la expansión de la educación y, por lo mismo, generadora de ideas y propuestas, esta clase media cincuentera y sesentera debía ser fomentada. Su modo de vida empezó a legitimarse y los símbolos de los nuevos tiempos se difundirán, a su vez, mediante nuevas formas de comunicación.

La impronta clasemediera exigió que los fracs abundantes en condecoraciones que gustaban tanto a Manuel Prado sean dejados para siempre en el ropero, para dar paso a mesocráticos trajes. Asimismo, los altos cargos públicos ya no podían ser vistos como prebendas para ciertos apellidos y se preferirá al tecnócrata, “el especialista”, para ejercerlos. Mientras eso ocurría en el Perú oficial, jovencitos acunados en este sector ponían el dedo en la pus y morían convencidos de la necesidad de cambios sociales. Javier Heraud había estudiado en el Markham y su padre se entera de su muerte mientras trabajaba de taquígrafo en el Congreso de la República.

Todo ello ya no podía ser expresado por paquidérmicos medios de comunicación, tipo “El Comercio” y “La Prensa”,

ante los cuáles este nuevo sector no se sentía representado, ni en contenido ni en forma. Es cuando Luis Banchemo decide fundar la cadena “Correo”, siguiendo la entonces reciente experiencia de Miguel Mujica y Manuel Ulloa con “Expreso”. Tabloides de ágil lectura y sin el lenguaje ampuloso de los diarios tradicionales, ambos trataron de sintonizar con los puntos de vista, hábitos y formas de vida de la clase media urbana¹. Sin embargo, la expresión por excelencia de la clase media limeña fue una revista, “Caretas”, cuyas portadas han mostrado por cincuenta años su pulso anímico.

Son estos medios, a los que se sumaría el popular “Última Hora”, los que exhibieron una característica sobresaliente del sector medio, la huachafería, un peruanismo de amplia connotación pero que bien puede resumirse en el mal gusto de querer aparentar lo que no se es. Indudablemente, fue Guido Monteverde y su Antipasto Gagá el producto más sofisticado al respecto.

Pero será un revolucionario medio de comunicación el que dará la pauta definitiva para la clase media. La televisión irrumpe en el escenario finalizando los años cincuenta y desde entonces intentará ser el fiel reflejo de las vicisitudes de este grupo social. Aunque la televisión peruana pronto adquirió una difusión masiva, alcanzando cotas asombrosas entre los sectores populares, es innegable que las imágenes que retrató y los sentidos que divulgó pertenecían esencialmente a la clase media².

Con ella se establecen nuevos hábitos. Por ejemplo, qué y dónde se debía comprar. Aparecen así los autoservicios y los grandes almacenes. También la necesidad del auto y de la casa

¹ Guillermo Thorndike, **Los prodigiosos años 60**. Editorial Libre. Lima, s/f.

² Luis Jochamowitz: **Memorias del aire. 40 años de televisión en el Perú**. Compañía Peruana de Radiodifusión S. A. Lima, 1998.

propia. Por ello, gran parte de los esfuerzos sociales de los gobiernos de entonces estuvieron dirigidos a proyectos de vivienda, como San Felipe, dejando para los más pobres que se las agencien con las invasiones y, de vez en cuando, organizar en torno a ellos programas dirigidos desde la Junta de Asistencia Nacional – JAN –.

Los programas infantiles, las seriales norteamericanas, las telenovelas e incluso los concursos de conocimientos importados desde la radio promovían “lo que debía ser”. “El que estudia, triunfa”, el destino como el más eficaz componedor de injusticias y la felicidad del *american way of life*; se entremezclaron con personajes reconstruidos a partir de experiencias populares nativas, como el callejoneo *Roncayulo* o el resultado perfecto de la cholificación que Aníbal Quijano difundía por entonces: *Nemesio Chupaca*.

Los reaccionarios de este país, que no son pocos, afirman que este mundo se perdió con Velasco. Obviamente no fue así. Más aún, con el reformismo militar nuevos contingentes de clase media aparecen en Lima, poblando las chacras de Maranga, San Borja, Higuiereta, entre otras. Lo cierto es que paulatinamente las condiciones materiales de este sector fueron deteriorándose y sucedió lo mismo con las vías que se habían construido para acrecentar su capital, entre ellas y esencialmente, la educación. Producto de esta última, las clases medias resintieron la pérdida de calidad educativa y debieron empezar a invertir relativamente más en este rubro si no querían perder las posiciones adquiridas.

Las desventuras de la clase media, en realidad, fueron y son resultado de un patrón de acumulación que debido a lo efímero e inseguro de su crecimiento no le otorgó las bases suficientes para su consolidación. De otro lado, como veremos luego, la misma rotulación de clase media a un espacio social en que la única característica común vendría a ser que

sus integrantes no son “ni tan ricos ni tan pobres” hace que estemos ante una realidad muy difícil de enmarcar. Afectados esencialmente por los procesos de movilidad social, allí se encuentran los “que vienen bajando” con los “que vienen subiendo” y, a su vez, las diversas estrategias que cada uno de estos grupos impulsa para ganar o en su defecto no perder “status”.

En este sentido, si algo contundente puede afirmarse respecto a estos sectores es que indudablemente han perdido espacios en el discurso político, desde los años setenta hacia delante. Si al comienzo de esa década debió ceder protagonismo a nuevos sectores, como los obreros fabriles y pobladores de las barriadas, en los años venideros se vieron arrinconados por un nuevo actor, cada vez más numeroso, que prácticamente monopolizó las inquietudes de los políticos peruanos: los pobres.

En los años ochenta, en Perú y América Latina ya se vislumbraba aquella situación que Guillermo O'Donnell denominaba como “un escándalo”³. En 1990, el 46 por ciento de los latinoamericanos vivía en la pobreza y cerca de la mitad de ellos eran indigentes carentes de recursos para satisfacer necesidades fundamentales. Sumado a la pobreza estaba el problema de la desigualdad: los ricos eran más ricos mientras que aumentaba la cantidad de pobres. Este dato estructural fue determinante para revelar la naturaleza adquirida por la clase media a partir de entonces. Si en las décadas previas un conjunto de “cuellos de botella” disfuncionales impedía la tendencia hacia su homogenización, hacia los años noventa la vimos resumida prácticamente en dos fracciones bastante di-

³ Guillermo O'Donnell: “Pobreza y desigualdad en América Latina. Algunas reflexiones políticas”. En Víctor E. Tokman y Guillermo O'Donnell (comp.): **Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos**. Paidós. Buenos Aires, 1999.

ferentes: de un lado, los que consiguieron navegar exitosamente en medio de las continuas crisis económicas y los planes de estabilización y, por el otro lado, la que cayó en la pobreza o está cerca de atravesar la línea que la separa de ésta. Cómo no recordar que esta historia empezó entre nosotros con un mensaje televisivo de un ministro de Economía – Luis Barúa–, prometiendo que su “paquetazo” no afectaría mayormente los ingresos familiares pues alcanzaría, incluso, “para la cervecita”.

Pero, hay otro aspecto que fue instrumentalizado por el discurso político y que sólo aleatoriamente está ligado a la agudeza que presentó la pobreza. En la medida que la clase media fue perdiendo fuerza, su capacidad de presionar sobre los representantes políticos también fue diluyéndose y, en cambio, la ampliación creciente de la ciudadanía, plasmada en la Constitución de 1979, hizo de los pobres un sector de creciente interés, en primer lugar, por su número y, en segundo lugar, por la facilidad con que podía obtenerse su voto pues bastaba controlar algunos niveles claves de la administración de recursos públicos para cooptarlos. Así, los pobres desplazaron a la clase media en el discurso político y desde entonces estuvieron en el núcleo mismo de las preocupaciones de los partidos, las organizaciones y la opinión pública.

Para el caso, recordemos el argumento de la violencia estructural que se generalizó como la explicación pertinente sobre Sendero Luminoso: surgió porque hay pobreza. Luego vendría la famosa “pirámide” presentada por Alan García al inicio de su gobierno, en la que dividía a los peruanos entre privilegiados y los que no lo eran, estando entre los primeros incluso los obreros sindicalizados. Con ella quiso graficar hacia donde se conducirían los esfuerzos de su gobierno. La década fujimorista, como se sabe, sólo fue la exacerbación absoluta de estos mecanismos, en tanto el gasto social dirigido hacia

“La lógica económica sigue siendo la misma que en los años 90, y los cambios en la lógica política tienen que ser más bien cosméticos, léase transitorios. Esto en la medida que están al servicio de mantener la lógica económica en su sitio. Cómo no recordar que Toledo ofreció hacerle el segundo piso a lo que había construido Fujimori en economía. ¿No quiere cambiar de local? ¿Está manteniendo un perfil? ¿Cumpliendo una promesa? Que sólo se pueda hacer aumentos irrisorios, y que ellos tengan que ser financiados aumentándole los impuestos a la clase media, y que numerosas grandes empresas paguen cada vez menos impuestos, o incluso ninguno, se debe a diez años de supuestos éxitos en el tipo de economía que nadie en el gobierno está dispuesto a criticar y que se quiere seguir aplicando”.

(Mirko Lauer: “Se votó por el cambio (también en economía)”. En La República, 30/08/2001.)

los pobres fue uno de los pilares del control social ejercido por ese régimen autoritario.

Sin embargo, también habría que anotar el impacto que produjo sobre la clase media el proceso de privatización y de reducción del aparato estatal. Por un lado, alimentó expectativas consumistas entre el grupo de tecnócratas modernos que se insertó y se benefició de las privatizaciones de empresas públicas pero, por otro lado, dejó en la completa exposición a amplias capas de burocracia estatal que no pudieron reciclarse adecuadamente ante las premisas neoliberales. Además, durante esa década pudo tenerse una idea cabal de la consolidación de un sector emergente urbano que, en su mayoría, había migrado hacia la ciudad y era presentado como el “éxito” de la economía de mercado.

El crecimiento económico efímero de mediados de los noventa hizo confiar en las capacidades de la clase media peruana, reforzando la idea de que podían valerse por sí solas con el

solo impulso del mercado y no necesitar ninguna política de promoción. Pero al sobrevenir la crisis en 1998 se mostró otra realidad. Nada fue más sintomático sobre los disgustos de la clase media que las grandes movilizaciones protagonizadas, como dijimos al inicio, por universitarios y organizaciones regionales, agregados a los malestares que provenían desde algunos sectores empresariales, específicamente las organizaciones de pequeños y medianos propietarios, así como las campañas que se delinearon en algunos medios de comunicación que tenían en ellas a su “público objetivo”, como la televisión por cable.

Ahora bien, esta radicalización de la clase media no tuvo respuesta política. La reconstrucción democrática que siguió al colapso del autoritarismo fujimorista siguió insistiendo en el modelo neoliberal, haciendo imposible el quiebre del círculo vicioso en el que se haya sumida. El proceso que siguió la fraccionó en extremo frenando la formación de identidades sólidas cuyo correlato político más evidente es la imposibilidad de establecer hegemonía social.

Siguiendo a Ernesto Laclau, tal como se presenta actualmente la clase media en el Perú y Latinoamérica, no puede formular demandas que la hagan sujeto de negociaciones y consensos con los otros sectores sociales y, a su vez, integre en su propio proyecto las expectativas de grupos diferentes al suyo⁴. Este problema de capacidad para formar y desarrollar poder la ha sacado del escenario político, al haber perdido el elemento básico para la acción: su capacidad de hegemonía, es decir, la de asumir la representación de toda la sociedad

⁴ Ernesto Laclau: “Democracia entre autonomía y heteronomía”. En Hermann Herlinghaus y Mabel Moraña (editores): **Fronteras de la modernidad en América Latina**. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh. Pittsburgh, 2003; pp. 245-253.

desde sus propias reivindicaciones. Por supuesto, la pregunta que surge inmediatamente es si esta incapacidad de la clase media es particular a ella o extendible al resto de actores sociales.

En todo caso, la desintegración y descomposición de este sector es lo que muestra el informe que escribió Esther Vargas para el diario la República:

“No hay cifras definitivas que den cuenta del deterioro de la clase media en los últimos veinte años, pero sí algunos indicadores importantes. En los ochentas, por ejemplo, un televisor a color era señal de clase media. Hoy una persona del sector bajo o C puede tener uno. En los ochenta vivir en Jesús María era un distintivo de los sectores medios. Ahora Jesús María sigue siendo el distrito tradicionalmente más clasemediero de Lima, pero en una misma manzana podemos encontrar una vivienda del nivel B y otra del C, en una misma casa descubrimos también hasta tres familias. Hasta principios de los años ochentas un maestro podía considerarse de clase media, pues su sueldo le permitía comprarse una casa de 140 metros en San Borja. Hoy un maestro de escuela pública ni siquiera puede soñar con el departamento propio. Hace 20 años tener teléfono en casa era distintivo de clase media. En ese entonces el sector D lo veía como un imposible. Ahora se calcula que 7 de cada 100 familias de ingresos muy bajos posee este servicio”⁵.

En efecto, según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) del 2002, en ese año el 20 por ciento de los pobres extremos (más o menos seis millones de personas), recibieron solamente el 3,3 por ciento del total del ingreso nacional. El siguiente 30 por ciento de la población (los denominados pobres) recibieron el 12,6 por ciento del ingreso. La clase media, un 40 por ciento de la población, recibió el 41,4 por ciento de los Ingresos, mientras que la elite, el 10 por ciento más rico de los peruanos, se llevó el 42,8 por ciento del total de los ingresos.

⁵ Esther Vargas: “20 años después... ¿Todavía existe la clase media?”. En **La República**. Sábado 17 de noviembre del 2001.

Es bajo este panorama, en el que los recursos para seguir alimentando la maquinaria asistencialista son casi inexistentes, que el gobierno de Toledo plantea una “reforma tributaria” que debía impactar sobre este sector en tanto nada podía hacerse ante los blindajes y excepciones vigentes para las grandes empresas. Es allí que la oposición imaginó la representación de una “clase media” que, dicho sea de paso, no implicó por parte de ella un esfuerzo para aclararnos a quien finalmente se estaban refiriendo.

En otras palabras, no estábamos ante expresiones que buscaban fortalecer sus representaciones sino frente a un juego de palabras que intentaba mejorar ubicaciones en el campo político sin que ello signifique correlaciones sociales. Ni Alan García ni Lourdes Flores personificaban esa “clase media” que citaban por la sencilla razón de que no se atrevían a tocar la esencia misma del problema que la aqueja. Tal vez estas imprecisiones condujeron al presidente del Consejo de Ministros, Luis Solari, a afirmar sorprendentemente, el 17 de junio de este año, que el eventual paquete tributario diseñado por el Ejecutivo no tenía por qué afectar a la clase media porque ésta... ya no existe en el Perú. Lo que no pudo explicar el premier Solari fue quienes resultaban beneficiados con los programas de vivienda que el gobierno había iniciado meses antes, pues para el presidente Toledo éstos estaban destinados a “reconstruir a la clase media”.

Entonces, ni gobierno ni oposición quisieron abordar los temas esenciales respecto a este sector social y su vinculación con las políticas públicas. Sobre ello y tomando como premisa las cifras arriba indicadas, Humberto Campodónico precisa:

“Está claro: el modelo ‘chorrea’ para arriba, para los que más tienen, y no para abajo, a los más pobres. Por eso, es importante que las actuales medidas tributarias que discute el gobierno se asignen de manera prioritaria y exclusiva a gastos en salud, educación, apoyo al proceso de descentralización y a

los programas sociales que llegan a los más pobres (los cuales tienen que mejorar, porque parte del gasto social se queda en el camino). Pero lo más importante que nos dicen las cifras es que está agotado el modelo económico negociado bajo el fujimorismo. Hay que cambiarlo, para comenzar a eliminar la exclusión social y la desesperanza”⁶.

De esta manera, si alguna afirmación puede decirse sobre este sector es que ya no son los aspirantes a ricos sino, en su mayoría, los nuevos pobres, aquellos que nunca antes lo fueron, que poseen características educacionales, sociales o culturales propias y que al caer sus ingresos no pueden seguir accediendo a los bienes y servicios a los que estaban acostumbrados: vivienda, salud, educación, cultura.

Dentro de la clase media encontrábamos tanto a los intelectuales, los profesores universitarios, los que tenían casa propia y los que no tenían pero podían alquilarla, los taxistas, los pequeños comerciantes, los asalariados; en fin, un sinnúmero de personas que compartían una serie de características comunes⁷. Así, su adelgazamiento y eventual desaparición está en relación directa con la ausencia de ideas, la escasez de dirigentes y líderes, la destrucción del ahorro, la falta de calidad de los servicios y el mercado cada vez más restringido. En suma, ningún proyecto es posible con un país esencialmente pobre y sin clase media.

Algunas precisiones conceptuales

Nada más complicado que formular algunas conclusiones terminantes sobre aquel sector de la población que denomina-

⁶ Humberto Campodónico: “2002: sigue aumentando la desigualdad económica”. En **La República**, 1ro. de octubre del 2003.

⁷ Mariana Martínez: “Adiós a la clase media”. En **BBC Mundo**. Sábado 6 de setiembre de 2003.

mos clases medias. A estas alturas, es casi un lugar común afirmar que el ingreso económico como indicador para identificarlas no sirve de mucho.

Lo anterior no significa que el registro cuantitativo sea inútil. Alguna manera debe existir para identificar a aquellos que “no son ni tan ricos ni tan pobres” y averiguar si, en efecto, estos grupos tienen rasgos que permitan agruparlos bajo un mismo rótulo. Pero, si bien uno de los criterios básicos para describirlas es el económico, está claro que no es el único. Por eso, la estandarización resaltando un aspecto y poniendo de lado otros puede ser una mala opción. Asimismo, tampoco debemos asumir que de la combinación de factores resulte un único producto. En ese sentido, creemos que debemos enfatizar la pluralidad en lugar de la singularidad y referirnos más bien a las clases medias.

Así planteadas las cosas, las clases medias no sólo son heterogéneas en un momento dado. También cambian sus fisonomías con el transcurso del tiempo. En otras palabras, no es lo mismo un sector de clase media que reside en un distrito limeño como Jesús María o Pueblo Libre, de aquel que habita en Los Olivos o Comas, como tampoco son iguales una clase media arequipeña con respecto de una huancaína. Asimismo, hay obvias diferencias entre un sector de clase media de los años setenta con uno de los años noventa.

Fue Pierre Bourdieu quien construyó las categorías más apropiadas para el análisis de estos sectores medios y, entre ellas, especialmente importantes son las que Bourdieu denominó *habitus*, *clase de trayectoria* y los *campos de acción*⁸.

El *habitus* es el principio unificador y generador de las prácticas, es decir, lo que determina la condición de clase y “de los

⁸ Pierre Bourdieu: **La distinción. Criterios y bases sociales del gusto**. Taurus. Madrid, 1998.

condicionamientos que esta condición impone”. Desde esta base, entonces, debe reconstruirse la *clase objetiva* como “conjuntos de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas*, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o *incorporadas*, como los *habitus* de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores)”.

Entonces, “una clase o una fracción de clase se define no sólo por su posición en las relaciones de producción, tal como ella puede ser reconocida por medio de indicadores como la profesión, los ingresos o incluso el nivel de instrucción, sino también por un cierto *sex-ratio*, una distribución determinada en el espacio geográfico (que nunca es socialmente neutra) y por un conjunto de *características auxiliares* que, a título de exigencias tácitas, pueden funcionar como principios de selección o de exclusión reales, sin estar nunca formalmente enunciadas (es, por ejemplo, el caso de la pertenencia étnica o de sexo); numerosos criterios oficiales sirven, en efecto, de careta a unos criterios ocultos, pudiendo ser el hecho de exigir una titulación determinada una forma de exigir, en realidad, un origen social determinado ...”.

Por otro lado, Bourdieu subraya el hecho de que hay una trayectoria que resulta indispensable para entender el comportamiento de una clase, en tanto los agentes no están completamente definidos por las propiedades que poseen en un momento dado del tiempo y cuyas condiciones de adquisición sobreviven en los *habitus* y, por otra parte, “la relación entre el capital de origen y el capital de llegada o, si se prefie-

re, entre las posiciones original y actual en el espacio social, es una relación *estadística* de intensidad muy variable”.

Finalmente, están los *campos de acción* cuya premisa es la distribución de una clase particular de bienes o de prácticas, es decir, “de un balance, confeccionado en un momento dado del tiempo, de la lucha de clases que tiene como apuesta esa categoría particular de bienes o de prácticas”, que toma forma en campos específicos y definen a la clase social constituyéndose “en el principio de producción de prácticas distintivas, es decir, enclasadadas y enclasantes; representa un estado del sistema de propiedades que hacen de la clase un principio de explicación y de clasificación universal, que define el rango ocupado en todos los campos posibles”.

Bajo este marco Gonzalo Portocarrero ensayó, más que una definición, una descripción de factores en la que estarían inscritas las clases medias peruanas⁹. Una primera cuestión que rescata Portocarrero es la importancia que tiene la autoidentidad y la asignación de esta categoría hacia las otras personas. Así,

“cuando una persona dice ‘yo soy de clase media’, el término remite a ciertas creencias y valores, a una forma de entender la vida y ubicarse en la sociedad. En el segundo, cuando se trata de clasificar a los demás, el término se refiere a un conjunto de personas que tienen características comunes: un mismo nivel educativo, ingresos parecidos u ocupaciones similares. Aunque relacionados, estos significados son diferentes. En el primero se enfatiza la cultura y el orden simbólico en cuanto regímenes de ordenamiento de la vida impulsiva y de producción de identidades colectivas. En el segundo, el trabajo y la economía aparecen como los fundamentos de la diferenciación social.”

La autoclasificación, entonces, apunta más allá de un saberse igual o promedio. Considerarse de clase media supone

⁹ Gonzalo Portocarrero: “Introducción. Ajuste de cuentas: Las clases medias en el trabajo de Tempo”. En Gonzalo Portocarrero (comp.): **Las clases medias**. Tempo. Lima, 1998.

también “una identificación con valores y normas que educan la vida impulsiva, que modelan los deseos y la sensibilidad de una manera peculiar y característica”. De esta manera, para Portocarrero el autocontrol y la orientación hacia el futuro, hacia el desarrollo, son quizá las marcas más distintivas de la subjetividad de la clase media. Asimismo, la idea del desarrollo personal como una posibilidad emancipadora, y hasta un deber, representaría la otra gran orientación constituyente de la subjetividad de la clase media. Paralelo a la afirmación de valores identificatorios está también la búsqueda de separarse de los otros.

Sin embargo, estas actitudes distan de ser simples e inequívocas. Lo minimizado bien puede ser sinónimo de nostalgia y hasta de envidia, como ocurre con la aparente distancia que guardan ante los sectores populares. Lo mismo sucede con los sectores altos en el que la crítica hacia el relajamiento de valores que frecuentemente les asignan a estos sectores casi no puede esconder el deseo de pertenecer a ellos.

De esta manera, proclamarse de clase media – en la manera de pensarse a sí mismo, en las expectativas laborales, en el arreglo personal, en la forma de dirigirse a los otros –, dice Portocarrero, “es una posibilidad muy atractiva pues significa para mestizos y cholos una reivindicación de derechos y de ciudadanía, la adquisición de un nuevo status social, es decir, el reconocimiento y el derecho a reivindicar cierto confort”.

Sin embargo, no siempre es un reconocimiento buscado ni ante el cual los peruanos que “objetivamente” pertenecen a este sector sientan la necesidad de reivindicarlo. En efecto, sobre todo cuando el individuo está inscrito en un sector medio emergente, resulta que actúa como tal, consume en función a su status, es muy puntilloso en diferenciarse de los sectores populares, pero le resulta difícil asimilarse bajo un mis-

mo rótulo con fracciones de clase ante las cuáles no siente casi identificación y prefiere ser identificado como “popular”.

Por ello, como afirma Portocarrero, la identificación con la clase media no desplaza a la identidad étnica. Al contrario, acentúa su fraccionamiento y esto es una marca que se enraíza en lo más profundo del proceso histórico peruano. Para el caso, nada más provocador que la distribución espacial que construye el imaginario limeño y cuya comprensión es una tarea pendiente para las ciencias sociales peruanas. Los desplazamientos experimentados por los grupos que habitan Lima durante las últimas décadas son más que elocuentes en términos simbólicos y ello plantea un ámbito de control y lucha cultural del que no sabemos su exacta dimensión. Tal como señala Ana Wortman para Buenos Aires, la ciudad va cambiando y en ella los sectores que fundaron su identidad en sus usos de la misma. Hay actividades que no interesan más, otras que resurgen, hay espacios que se ponen de moda, otros que desaparecen. Hay edificios que son destruidos, muchos otros que se venden y son reciclados¹⁰.

Ahora bien, si algún cuidado debemos tener es celebrar sin beneficio de inventario lo ocurrido, como parece sucedió en los años ochenta con esa izquierda peruana ahora desaparecida, que ensalzó sin crítica alguna todo aquello que se le antojó tipificar como “popular”. Lo nuevo, como afirma Raymond Williams, no es necesariamente ni contrahegemónico ni revolucionario¹¹, y por ello cuando los entusiasmos cunden al ver los grandes almacenes transnacionales instalarse en los otrora paupérrimos conos de la ciudad debemos dirigir nuestra atención, ahora más que nunca, hacia las posibilidades pre-

¹⁰ Ana Wortman: **Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa**. La Crujía Ediciones. Buenos Aires, 2003.

¹¹ Raymond Williams: **Políticas del modernismo**. Manantiales. Buenos Aires, 1996.

“La breve polémica sobre la clase media pone en claro que no sabemos qué sistema de clases nos habita, hace treinta o más años de los trabajos de Aníbal Quijano, sin embargo persistimos en lo que el profesor Rochabrún llamó, con coraje intelectual, ‘la soberbia de creer que la realidad ha sido ya entendida’ (¿Arguedas, viviendo en vano? 1992). No, el problema no es si Beatriz Merino se lleve bien con el presidencialismo del presidente, ni si el gasto fiscal se cubra, hay otra cuestión. Otra. Más grave, más profunda. Involucra el conjunto de la clase política, gobierno como oposición, los mismos ‘medios’, hablo de la brecha con un país que definitivamente no escucha, no cree, que no iría a votar si es que no fuese obligatorio”

(Hugo Neira: “El acecho de la noche”. En **La República**, 05/07/2003.)

sententes y futuras de este sector de clases medias que hoy aún parece disfrutar de cierto acceso al consumo.

Metodología

Teniendo en cuenta el interés que repentinamente ha surgido en el país por las clases medias, **desco** consideró que era un tema cuyas importantes connotaciones merecían un análisis detenido. Para el caso, se decidió que según las consideraciones teóricas que se han asumido, la técnica más adecuada era la del grupo focal.

El grupo focal es una técnica cualitativa de generación colectiva de información que, con base en un guión o temario básico y el apoyo de facilitadores, se desarrolla como un diálogo abierto, un intercambio de ideas y opiniones entre sujetos con características similares. Es pertinente para trabajar aspectos relativos a la subjetividad de la gente, como sus puntos de vista, sentimientos, grados de satisfacción, percepciones, aspiraciones o expectativas.

Para el estudio se realizaron un total de 9 grupos focales: 5 en Lima (2 en Los Olivos, Jesús María, San Borja y Chorrillos), 2 en Arequipa y 2 en Huancayo. Con ello se buscaba cubrir el espectro diverso de lo que se conoce como clases medias. Estos fueron integrados, en primer lugar, por personas que atendiendo un criterio de residencia se les clasificó como “clase media tradicional” y “clase media emergente”. Luego, se definieron como criterios de inclusión para la participación en los grupos, los hechos de ser trabajadores dependientes o independientes y miembros de familias con ingresos totales mensuales aproximados a los 1,000 dólares.

La clase media “tradicional” la hemos definido como de origen urbano, formada entre los años 50 y 60 como consecuencia de la expansión del Estado y los servicios. Asimismo, su modo de vida estuvo caracterizado por la seguridad en el empleo y el acceso a seguros de salud y pensión jubilatoria. Guardaba expectativas materiales, como la casa propia y el auto. Con el transcurso del tiempo, su situación fue deteriorándose y percibe una clara diferencia entre un “pasado mejor” y un “presente inseguro”. Para el caso de Lima, sus espacios de residencia son los distritos de Jesús María, para los más antiguos. Grupos posteriores fueron poblando Pueblo Libre y, luego, a inicios de la década de los 70, San Borja.

La clase media “emergente” está caracterizada por ser, fundamentalmente, de origen provinciano y que llegó a las ciudades entre los años 60 y 70. Inició un proceso de acumulación económica entre los 80 y 90, a través de la iniciativa individual puesta en práctica en los negocios familiares, pequeñas y medianas empresas. Su trayectoria es ascendente, desde lo “informal” y sus expectativas materiales se objetivaron, fundamentalmente, en la vivienda propia. Sienten haber “triunfado en la vida” y resumen su vida como un continuo progreso del que sienten ahora disfrutar. Muy sensible ante temas

como los valores que deben impulsar la conducta humana y, también, de lo determinante que resulta la familia como núcleo de formación. Para el caso de Lima, residen en distritos como Los Olivos y algunos sectores de los distritos ubicados en los conos de la ciudad, como Comas, Ate-Vitarte y Villa El Salvador.

Conformados los grupos, se les presentó un temario con ocho puntos que fueron desarrollados en sesiones cuya duración aproximada fue de dos horas. Los facilitadores propusieron a los participantes de los grupos que en la medida de lo posible trataran de relacionar su situación con la experimentada por sus padres y, a su vez, con las expectativas que tenían respecto a sus hijos.

Un detalle importante generalizable a todos los grupos fue que al margen de generarse un entorno que facilitara la expresión afectiva y emotiva de los participantes, en las intervenciones primaron los discursos públicos (o hacia el público) sobre las opiniones personales.

Temas consultados

EDUCACIÓN

Recurrencias

- Una característica común a los sectores “tradicional” y “emergente” es una marcada preocupación por acceder a un servicio educativo de calidad, concepto que se asocia al de educación privada y costosa.
- La educación es percibida como un vehículo de movilidad y ascenso social. Es también vista como una estrategia de posicionamiento, como un espacio para el relacionamiento, como un “*arma para defenderse en la*

vida” (respuesta dada por un participante del sector “emergente” en Arequipa).

- La educación es vista como un factor de prestigio. Se asocia el haber estudiado en colegios o universidades privadas y prestigiosas con *status* social.
- Se valora la formación como complemento de la educación. Se asocia la formación con la transmisión de valores y se considera que el espacio privilegiado para ello es la familia. Esto es recurrente, pero aparece con especial énfasis en los sectores “emergentes”.
- La educación cumple funciones que van mucho más allá de la calificación para el desempeño laboral o la profesionalización.

Diferencias

- Algunos participantes no consideran que la educación superior (universitaria o no) sea necesaria (mucho menos estratégica) para ascender socialmente, para generar riqueza o tener un buen trabajo. La educación por sí sola no asegura éxito sino va acompañada de personalidad, habilidades, relaciones, etc. *“Antes tener educación primaria y secundaria te distinguía de los demás, ahora el hecho de tener incluso educación superior no te garantiza que puedas desenvolverte en la sociedad, ni tampoco haber tenido una educación de calidad”* (participante del grupo focal de “emergentes” de Arequipa)

La idea de la educación como un instrumento indispensable para el progreso es común a todos los sectores medios. Sin embargo, ésta es concebida no sólo como adquisición de conocimiento y habilidades sino también un espacio de sociali-

zación que resulta crucial para desempeñarse con alguna probabilidad de éxito. La escuela y la universidad, y es por eso la preferencia de la educación particular, debería otorgarle al joven las relaciones con otras personas que luego le serán útiles en su vida.

“Yo creo que la educación sí es hoy en día un instrumento de desarrollo y siempre lo fue... sino que antes la educación era para un grupo de gente, en preferencia, para la gran población,... para la masa campesina estaba marginada, siempre ha sido un privilegio la educación... para mí, la educación es un motor para el desarrollo... gracias a la educación yo creo que el Perú puede salir”. (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Huancayo).

Asimismo, la demanda de calidad fue uno de los aspectos que más resaltaron los participantes de todos los grupos. Así, los programas localizados en la educación inicial no tendrían mucho sentido para éstos y sí los que debieran implementarse en el nivel secundario y, sobre todo, universitario. Entre los “tradicionales” está bastante más claro la necesidad de especializarse luego de culminados los estudios de pre grado universitario. Los postgrados y los cursos de especialización son vistos como herramientas para mantener los puestos de trabajo y sólo relativamente como una forma de buscar mejorar sus condiciones. Los “emergentes”, en cambio, prefieren una adquisición de conocimientos indispensables para enrumbar los negocios familiares hacia la mejora y el crecimiento.

En el caso de los “sectores tradicionales” fue bastante claro que los esfuerzos dirigidos hacia la educación de los hijos colisionan con otros gastos que son considerados importantes para mostrar status, por ejemplo restringir los costos de vivienda a favor de la educación.

De otro lado, entre los sectores “emergentes” hay un claro contraste entre el nivel educativo que han adquirido con el que mostraban sus padres. En términos generales, los entrevistados fueron en su mayoría migrantes cuyos progenitores

o eran analfabetos o sólo tenían nivel escolar primario. “Me siento exitoso frente a mis padres”, afirmó un integrante del grupo de “emergentes” de Huancayo. No es el caso de los “tradicionales” en el que los padres tuvieron al menos secundaria completa en la mayoría de casos y manifestaron su preocupación por la educación de los hijos. En ambos casos hubo una clara predisposición de los padres en educar a los varones.

En los “tradicionales” es contundente la preferencia por la educación particular, “cara” además, porque es la que garantiza la calidad mínima que la educación pública no puede ofrecer. Además, sin decirlo explícitamente, estos sectores no consideran que la escuela pública sea un lugar adecuado para la socialización de sus hijos. Entre los “emergentes”, si bien no dudan acerca de sus preferencias hacia la escuela privada aún mantienen ciertas consideraciones sobre la educación pública, aunque hay mucho de afectividades en torno a ello en tanto fue la educación que ellos recibieron. En suma, para todos los sectores es incuestionable la preferencia hacia la educación particular debido al deterioro de la pública.

Una cuestión que los participantes de los grupos “emergentes” se preocuparon en dejar claramente establecido es la importancia de los valores en la educación y, por lo mismo, que ella no se reduce a la escuela sino que la familia y su integración juegan un rol clave. En el primer grupo de Los Olivos, ante las reiteradas referencias que sobre el tema hacía un participante –promotor de grupos católicos de base–, los demás tomaban la pauta para desarrollar el planteamiento. Lo mismo sucedió con el grupo de los “emergentes” de Huancayo en el que hubo referencias como:

“La educación va de mal en peor... ¿por qué está mal? Porque se han olvidado de los grandes valores”

“La diferencia está en que antes el maestro tenía una mística, el alumno sentía de por sí un respeto hacia él... el alumno era responsable ...”

SITUACIÓN ECONÓMICA

Recurrencias

- Cubren necesidades básicas (alimentación, vestido, servicios) pero no hay mayores posibilidades de ahorro o acumulación.
- Consideran que antes “las cosas eran más fáciles”, que las expectativas podían cumplirse con mayores probabilidades de éxito.
- Al margen de estar mejor o no económicamente que sus padres, se sienten con mayores posibilidades, con mayor techo, hay una sensación de poder llegar a más.

Diferencias

- Los sectores tradicionales (y los emergentes en Arequipa) consideran que la situación con respecto a sus padres ha empeorado. Son pesimistas respecto a la mejora de su situación en el corto o mediano plazo.
- Los sectores emergentes (Lima) consideran que la situación con respecto a sus padres ha mejorado. Son ligeramente optimistas respecto a mejoras en su situación.
- Existen diferencias claras en la definición del éxito. Parte de los participantes de sectores “emergentes” limitan el éxito a lo económico, al tener y disponer de plata. La mayoría de participantes (de ambos sectores, pero principalmente del “tradicional”) lo asocian con el éxito profesional (prestigio, estatus, reconocimiento).

Es indudable que el “pasado” fue mejor para las clases medias peruanas pero esto adopta diferentes perspectivas de evaluación según la pertenencia a un sector “tradicional” o a uno “emergente”. Para los primeros, sus padres tuvieron una posición económica mejor que la de ellos o, en todo caso, más segura; ya que, pese a los vaivenes en los ingresos familiares, siempre podían garantizarse el mínimo indispensable para los gastos. Los “tradicionales” experimentan una suerte de angustia ante la precariedad de sus ingresos –“hoy puedo tener, pero mañana quién sabe”– que, sin indicarlo abiertamente, parece ser fuente de problemas familiares. Ahora bien, a pesar de estos problemas algunos manifestaron su oposición a que la esposa trabaje aunque para otros esto no era un problema mayor.

“...antes vivía por lo menos, ahora uno subsiste, ese es el problema... y su preocupación de una persona contagia a la familia” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Huancayo).

“Antes trabajada de manera dependiente y contaba con un seguro social, desde 1994 terminé mi relación laboral y empecé a trabajar independiente y no cuento con seguro” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

“Antes llenaba la refrigeradora en Wong o Metro y sin tarjeta cada semana, ahora esa actividad se realiza una vez al mes y con tarjeta” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

El sector “tradicional” manifiesta mucha preocupación sobre el futuro de sus hijos. Sienten que el deterioro económico es continuo y casi no manifiestan esperanzas sobre un giro de la situación. Resulta sintomático que frente al futuro casi no tengan algún discurso articulado.

“No hay perspectiva clara de desarrollo. La crisis económica existe desde que tengo uso de razón y mucho antes y va a acompañar al país todo este siglo”

más, no solo a la clase media, en este contexto no se puede asegurar a nadie el futuro a diez años, mi expectativa es que a las personas de mi entorno debo tratar de darles la mayor cantidad de elementos para afrontar esta situación. (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Arequipa).

Muy diferente es la percepción entre los “emergentes”. Es indudable que su situación es bastante mejor que la de sus padres. En términos generales sienten satisfacción ante los logros obtenidos en sus vidas pero son conscientes de que la situación actual ya no es la misma que permitió su crecimiento. Hay entre ellos la sospecha generalizada de que ya llegaron a su máxima expansión económica y las preocupaciones se dirigen hacia los hijos. En algunos grupos focales, como el de Huancayo, los participantes sintieron que para los hijos “la cosa ha sido fácil” y no tienen mucha confianza sobre sus capacidades “para salir adelante”. En otros, como en Los Olivos, la educación hace que los miren con mayor confianza.

Las experiencias diferenciadas de ambos sectores hacen que las dificultades sean percibidas de manera diferente. Mientras en el “tradicional” está expandido el pesimismo ante la pérdida de capacidad adquisitiva, en los “emergentes” existe mucha preocupación pero aún muestran confianza en sus propias capacidades. Esta afirmación personal, que refuerza el individualismo, se expresa en la simpatía hacia propuestas que inciden en el mercado, como la de Hernando de Soto, cuya mención en un grupo focal de Los Olivos despertó la inmediata adhesión de los participantes.

PATRONES DE CONSUMO Y DIVERTIMIENTO

Recurrencias

- El consumo tiende a restringirse a alimentación, educación y servicios. Es cada vez menor lo que se gasta

en vestido y divertimento. Esto, con matices, es común a los participantes de ambos sectores.

- Hay un cambio en los patrones de divertimento. Se ha pasado de la asistencia a discotecas, peñas o restaurantes costosos, a lugares más económicos o las reuniones en casa. También ha disminuido la frecuencia de salidas y reuniones.
- En general se considera la apariencia como una cuestión importante: "como te ven te tratan".
- En Lima hay preferencia por las cadenas de supermercados (Metro) para la compra de alimentos.
- La frecuencia de afiliaciones a clubes es mínima y asociada a clubes corporativos de gremios o empresas.

Diferencias

- Si bien los participantes en su totalidad consideran importante la vestimenta adecuada, no todos destinan partidas importantes para su renovación. Los participantes de sectores "tradicionales" que en su trabajo interactúan con clientes, son quienes más valoran la vestimenta e invierten en ello.
- La noción de status es mucho más clara en los sectores "tradicionales". Así también, la necesidad de mantenerlo es una preocupación permanente en estos sectores.

La cuestión más resaltante en este tema es la creciente dificultad que tienen los sectores "tradicionales" para equilibrar el gasto con el status. Consideran indispensable la compra de vestimenta de calidad, argumentando necesidades laborales y relacionales, pero los costos que deberían pagar por este con-

sumo, si optaran por adquirir prendas de marcas “socialmente reconocidas”, resultaría demasiado alto para sus economías. De esta manera, proceden a la utilización de estrategias como la compra de ropa denominadas “bambas”, es decir, de marcas falsificadas, lo que es recubierto con justificaciones como “son de mejor calidad que las legítimas”.

“Antes invertía más en mi ropa, ahora pese a que a veces tengo más posibilidad busco los precios más económicos. (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Arequipa).

“La presentación personal es parte de la inversión que hay que hacer para acceder a un buen trabajo y a buenas relaciones laborales y personales. Procuro estar pulcro, mi auto limpio. Invierto en colegio privado para mis hijos, considerando que la educación es mejor. La presencia personal cuesta tanto como la educación”. (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

Igualmente, la posesión de un auto que, además de su calidad utilitaria, es un reflejo de la posición del propietario, es fundamental y su mantenimiento también es realizado utilizando diversas prácticas dirigidas al ahorro, que muchas veces suponen la reducción de gastos considerados importantes (alimentación, vivienda) y la supresión de otros menos necesarios (divertimento).

“El auto es importante como imagen, bien puesto aunque no sea del año. Tanto por utilidad como por comodidad. (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

En el caso de los emergentes no parece que hayan otorgado demasiada importancia a los signos de status, salvo la concepción arquitectónica y dimensión de la casa habitación, en la que han invertido gran parte de su capital. Pero no sucede lo mismo con sus hijos. Ya sea mediante expresiones materiales o por adquisiciones culturales o intelectuales, ellos sí se preocupan por dichas señales.

Otro punto resaltante es la restricción de las actividades sociales y la casi inexistencia de consumo cultural. La totalidad de participantes declararon no pertenecer a algún club en los que pasaran un tiempo de su ocio. Asimismo, las salidas a lugares de diversión se han restringido al máximo y han optado por alternativas más baratas pero también más íntimas como, por ejemplo, reemplazar el cine por el video. De otro lado, salvo un caso en uno de los grupos de Los Olivos y otro en el de Jesús María, quienes se esforzaron en demostrar a los otros participantes su status a partir del consumo cultural que realizaban, ningún otro participante mostró interés en la lectura, el teatro, la danza u otras expresiones.

“Antes trabajaba en la CPT y acostumbrábamos tener reuniones (cumpleaños y otros) en los mejores restaurantes de Lima, y asumíamos nosotros los costos. Vestíamos bien, etc. Luego nos cesaron en 1994, nos seguimos reuniendo el mismo grupo de la época y nuestras actividades de diversión se han transferido al consumo de menú en restaurantes del mercado central” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

“Hasta hace 3 años, todos los días podíamos ir con un grupo de amigos a tomar unos tragos un par de horas. Ahora hay que pensarlo más, ese tipo de distracciones se ha resumido a encuentros en la casa de algún miembro del grupo a tomas unas pocas cervezas” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

“La diversión ha salido hace mucho tiempo de mi vida, se ha reducido a salidas familiares los domingos al campo”. (Participante del grupo focal de “emergentes”, Arequipa).

“La diversión se ha reducido a salidas familiares los domingos a comer. Cine de vez en cuando. Una vez al mes con los amigos” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

La pertenencia a clubes (gremiales) es más para poder darles a los niños acceso a la diversión. No tengo posibilidad de acceder a clubes tipo Regatas para establecer relaciones sociales. (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

EMPLEO Y MIGRACIÓN

Recurrencias

- Todos sienten inseguridad frente a su empleo. Esto al margen que trabajen como dependientes e independientes.
- Casi todos migrarían al extranjero en búsqueda de trabajo y de mayores ingresos, menos los que trabajan en su propia profesión y están satisfechos con su trabajo, aunque la remuneración no sea óptima.
- Casi todos tienen parientes fuera y reciben remesas. O ellos mismos migran temporalmente para complementar ingresos.

Diferencias

- Los sectores tradicionales han perdido sus empleos en el sector público o en empresas grandes del sector privado. Han tenido la necesidad de reciclarse y virar a otros campos laborales, muchas veces de manera independiente, lo que ha significado una merma considerable en sus ingresos.

En ambos sectores la migración hacia el extranjero es un objetivo no descartado, aunque entre los “emergentes” la ven más como una posibilidad para sus hijos, mientras que para los “tradicionales” es una alternativa para ellos mismos. Es generalizada la sensación de que las oportunidades en el país se han angostado y cada vez hay menos posibilidades de realización.

Aún así, parece que entre los “tradicionales” no es una decisión relativamente fácil de tomar pues, además del desarraigo, se impone en su criterio una especie de orgullo que

toma la forma de “no voy a irme a limpiar platos”. Pero hubo otros participantes entre los “tradicionales” que, habiendo quedado desamparados luego de la privatización y despidos en empresas públicas durante los años noventa, tienen como fuente de ingresos el trabajo temporal en países desarrollados. Todos estos trabajos son en servicios domésticos y la remuneración es considerada alta para los estándares nuestros. Estos trabajos temporales en el extranjero parecen ser una forma bastante expandida de agenciarse recursos entre nuestras clases medias.

“Ahora cuando me dicen que tu hijo vaya, se vaya al extranjero, yo digo que no, de repente unos cuantos meses, tal vez, por un año tal vez... Por un dólar más que pueda ganar, y que va a ser un desempleado, para ser un técnico, barredor o lavaplatos, no creo...” (Participante del grupo focal de “emergentes” de Huancayo)

“Yo saldría del país solo por una cuestión de estudios o trabajar en mi carrera, para trabajar en un nivel inferior al que tengo en mi país, (...) considera que aquí puedo seguir desarrollándome con éxito en la profesión que tengo”. (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

“En la parte económica nos está faltando, no tengo ni para el colectivo, pero sin embargo, en el entorno la gente me reconoce... somos gente conocida que hemos aportado en el bienestar urbano de esta tierra, no pudimos haber ido a otro sitio, tranquilamente nos hubiéramos ido a otro lugar” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Huancayo).

Además, casi todos los participantes dijeron tener algún pariente cercano en el extranjero que, además de ser fuentes de recursos a través de las remesas que envían, también son vistos como una “cabecera de playa” en la eventualidad de emigrar por quienes ahora residen acá.

Integración / exclusión social

- Todos han sentido algún tipo de exclusión, pero no mencionan al racismo.
 - Exclusión en la calidad de los servicios y productos asociada al lugar donde viven (emergentes).
 - Exclusión por la universidad donde se ha estudiado (desprestigio de las universidades públicas).
 - Exclusión por edad para trabajar.
 - Exclusión política para conseguir trabajo (Arequipa).
 - Exclusión de género (Arequipa).
- Promueven la defensa de los derechos ciudadanos, son conscientes de sus derechos, son portadores de derechos.
- No se sienten representados políticamente.

En términos generales, los sectores medios provincianos sienten más la exclusión que los capitalinos y los “emergentes” más que los “tradicionales”. Este es un tema ante el cual todos los participantes manifestaron de diversos modos su incomodidad. No fue fácil que emitan alguna opinión al respecto.

Los “tradicionales” consideran que no hay racismo en el Perú, o que no es muy explícito o sentido, aunque una participante del grupo de San Borja testimonió la mala experiencia de su hija, “*muy guapa pero morenita*”. En el caso de los “emergentes” de Los Olivos el tema se reveló cuando fueron referidos los grandes almacenes que han abierto sus locales en el cono norte. “Inicialmente, los acabados no eran iguales a las tiendas que ellos tienen en otros lugares de Lima”, afirmaron.

“El piso era de cemento, sin vinílicos; lo que vendían acá no era igual a lo que vendían en los otros sitios”. Luego señalan que reclamaron por esas diferencias y la administración de estos almacenes debió aceptar la necesidad de cambios.

Lo anterior es una muestra de la sensibilidad que poseen respecto a sus derechos como consumidores. Lo mismo se extiende para los otros grupos de clases medias, todos sin excepción resultaron tener muy presentes sus derechos políticos y civiles. En ese sentido, y aunque resulte obvio, la absoluta falta de representatividad política fue algo incuestionable en todos ellos, aunque hubo niveles más locales de organización política, como el municipio en el caso de Los Olivos, en el que la autoridad adquiriría mayores grados de legitimidad.

MIEDOS

Recurrencias

- Hay un temor generalizado frente a la indefensión. Sentimiento asociado a la incertidumbre que producen los sistemas de seguro en la salud y previsión social. Temor a la vejez, la enfermedad y la muerte, asociados a la baja calidad percibida en los sistemas sociales de protección. “Miedo a la enfermedad, tipo cáncer ... a no saber como va a quedar la familia” (varios participantes).
- Se expresa también un temor a perder el empleo (tanto entre trabajadores dependientes e independientes) y no tener la posibilidad de conseguir otro equivalente o de autogenerar un empleo que permita la manutención de la familia.

Diferencias

- Los sectores “tradicionales” expresan incertidumbre ante futuro de los hijos. Este es un sentimiento asociado al pesimismo con que miran el futuro. En los sectores “emergentes” hay un optimismo relativo respecto del futuro y mayores expectativas respecto de los hijos.

La clase media “tradicional” fundó su estilo de vida bajo la sombrilla otorgada por el *welfare state*, es decir, asumiendo como algo “normal” y dado la seguridad en el empleo y la cobertura en salud, educación y jubilación. Gran parte de los participantes fueron empleados públicos y sienten ahora una inseguridad extrema frente a sus posibilidades cuando ya no tengan fuerzas para seguir trabajando. Esto plantea un dilema moral en muchos de ellos que quedó manifiesto cuando una integrante del grupo de San Borja manifestó que cuando ya no le den las fuerzas entonces “serían los hijos los que tendrán que mantenernos, como lo hacemos ahora con ellos”. Esto despertó la oposición de la mayoría del grupo, quienes afirmaron que ese no era un procedimiento correcto.

Aunque no se planteó directamente, se puede suponer que las formas como se establecen las relaciones entre padres e hijos en los sectores medios han cambiado radicalmente en comparación con lo que fue hasta hace algunas décadas atrás. Todo parece indicar que la edad productiva del hijo comienza más tarde y también la decisión para formar su propio hogar. Esto obedece a una serie de factores, entre los que se cuenta la poca capacidad económica del hijo para iniciar su propia trayectoria familiar y, de otro lado, los frenos que impone la propia familia paterna para evitar que se independice dado que sus ingresos – aunque pocos – suman en el total familiar.

En resumen, la realidad provoca problemas y crisis personales porque, como señala Anthony Giddens, estamos ante “un mundo repleto de riesgos y peligros al que se aplica de modo particular la palabra “crisis”, no como una mera interrupción sino como un estado de cosas más o menos continuo, y esto afecta profundamente el centro mismo de la identidad del yo y de los sentimientos personales ...”¹².

CÓLERAS

Las cóleras se focalizan en situaciones diversas que atraen a los distintos sectores:

- La inmoralidad a todo nivel, pero fundamentalmente asociada al comportamiento de la clase política.
- El desorden social, el caos, expresado principalmente en la desorganización e ineficiencia de las municipalidades (tránsito, basura, etc.).
- La inseguridad ciudadana en general, el incremento de la delincuencia en todas sus manifestaciones (robos, pandillaje, drogadicción, etc.).
- La mala calidad de los servicios públicos (salud, educación) y su alto costo (tarifas de agua, luz, teléfono).
- La injusticia e inequidad. La primera fundamentalmente asociada a la vulnerabilidad de los derechos. La segunda, a las diferencias en los sueldos, principalmente en el sector público.
- Conformismo ante la adversidad. Incapacidad de ponerse de acuerdo y construir alternativas colectivas ante la crisis.

¹² Anthony Giddens: **Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea.** Península. Barcelona, 1995.

A pesar de sus evidentes diferencias, todos los sectores que componen las clases medias manifiestan homogeneidad respecto a las situaciones que les provoca cólera. Todas están referidas a espacios y comportamientos públicos que implican, por un lado, la falta de previsibilidad en la acción de los aparatos públicos y la conducta de sus funcionarios y, por otro lado, la ausencia de un consenso social respecto a que es lo permitido y que no, cuáles son los límites de los derechos personales cuando se entrecruzan con los colectivos. Todo ello forma una generalizada sensación de “desorden” que resulta afectar en grado sumo a un sector que, por sus propias características, necesita plantear su existencia con normas claras y hasta rígidas.

“He vivido en carne propia la injusticia que hay en el poder judicial. Expedientes que se mueve o paralizan de acuerdo a la interferencia que pague más..” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

“La falta de valores genera mucha inseguridad en la calle, yo ya no salgo a divertirme hasta las 2 de la madrugada como cuando tenía 25 años, ahora cualquier mocoso drogado es capaz de agredirte de pronto” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

“Encima nos ponen cada vez más impuestos para mantener a los políticos ...” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

Un ejemplo de desorden utilizado recurrentemente por los participantes de todos los sectores es el “tráfico en Lima”. Lo que puede deducirse sobre lo que acontece en las calles de la ciudad, desde sus perspectivas, es en pequeño lo que acontece con el país: la inexistencia de normas, la prevalencia del “más fuerte” y la corrupción de las autoridades que deben velar el orden.

“Desde que se sale de casa, empieza la agresión, molestia por parte de las combis, la informalidad en la que se desenvuelven es muy molesto...” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

Pero un tema en el que ponen mucho cuidado los miembros de las clases medias, las relaciones, que ya tocamos en párrafos arriba, es también materia de temores muy profundos. En el caso de los “emergentes”, estamos ante individuos que debieron dejar de lado sus socializaciones iniciales para intentar “progresar” y, por lo mismo, su vida ha sido un continuo restablecimiento de relaciones en un nuevo ambiente, con otras funciones y con personas que desconocían. Entre los “tradicionales” el problema pasa por no perder los espacios sociales que poseen y que las dificultades económicas hacen cada vez más difícil su pertenencia.

FORTALEZAS

La percepción de las fortalezas propias es más o menos común en los distintos sectores. Con pequeñas diferencias en matices y énfasis, se hace referencia a lo siguiente:

- El contar con relaciones (capital relacional). Se percibe a las clases medias como sectores que se apropian de buena parte del poder distribuido socialmente.
- El contar con capacidades producto de sus niveles de escolarización y profesionalización. Se percibe a las clases medias como sectores con las mayores y más actualizadas competencias técnicas y profesionales.

Fiel a su tendencia hacia el individualismo, los participantes de todos los sectores sienten mucha confianza sobre sus capacidades y el problema radica en la falta de un ambiente adecuado para poder desarrollarlas en toda su magnitud. Asumen su preeminencia en términos de calificación y habilidades pero también en el aspecto moral. Consideran que

son ellos los portadores de valores esenciales para un debido orden.

“Somos fuertes a pesar de todo, porque seguimos buscando el progreso, valores, cultura” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima)

De otro lado, estos sectores son muy claros cuando valoran la importancia de la familia y la consideran como una de sus principales fortalezas. Las referencias a ella remiten a la forma nuclear – padre, madre e hijos – y es en este núcleo en el que, según sus apreciaciones, se construye los aspectos esenciales de la persona. En este sentido, gran parte de las conductas negativas que ven propagarse en la ciudad, son explicadas finalmente por la crisis que atraviesa la institución familiar.

Algo interesante que surgió en el grupo focal de “emergentes” en Huancayo fue que las fortalezas se asociaron con la identidad regional. En este sentido las fortalezas no son propiamente de la clase media, sino más bien de los *huanca*s como tales.

Ciertamente (la situación de trabajo) es más difícil, es más competitivo... yo por ejemplo, admiro a los huanca, mi madre fue huanca, mi padre fue huanca, yo soy huanca, ellos crearon la artesanía, ellos hasta empezaron a vender la piedra... entonces, ahí se ve el ingenio del huanca”.

“El huanca tiene una característica, es laborioso, es empeñoso, que le da duro, y sabe empezar de abajo. Tenemos muchos egresados de la universidad que han empezado desde el puesto más bajo y al poco tiempo ocuparon un sitial por su dedicación, por su empeño. Yo he tenido la satisfacción de ir a muchas empresas y me han dicho, tus alumnos son chamba, no se amilanan ante nada. Si les dice que trabajen las 24 horas, 24 horas trabajan, en cambio los de Lima...” (Victoria).

Este tema surgió de la pregunta sobre el trabajo de los jóvenes, el que ellos calificaron como una situación difícil. Pero ante esta situación aluden a la posibilidad que tienen ellos como personas laboriosas, marcando de esta manera, una identidad

regional fuerte, concebida como trabajadora. Esto está reforzado por el hecho de que la zona se caracteriza por su actividad netamente comercial, y en la que se vanaglorien de ser los mejores comerciantes de la región; por esto la frase de uno de los participantes: “hasta empezaron a vender la piedra...”.

Este prestigio regional dio lugar a bromas entre los participantes, ya que en un momento se alude la identidad chanca de uno de ellos para marcar la superioridad de los primeros sobre los segundos. Esto mismo sucede cuando otro participante hizo referencia a lo logrado en sus empresas, para lo cual alude a que sus logros son producto del empuje huanca, lo cual ella refuta pues dice: “*yo no soy huanca sino xauxa*”, haciendo referencia a una vieja rencilla entre huancaínos y jaujinos, para ver cuál de ellos son los mejores comerciantes y los más laboriosos.

Conclusiones

Se ha extendido la afirmación de que en Latinoamérica las clases medias han desaparecido fagocitadas por el neoliberalismo imperante desde los 90. Son indudables los estragos que éste les ha causado pero sólo un concepto restringido de clases medias pueden conducirnos a decir que estamos ante un sector en vías de extinción. Es imposible pensar una sociedad compuesta exclusivamente de ricos o de pobres, sin mecanismos de movilidad social. Históricamente, ni en las sociedades más “cerradas” a ocurrido tal escenario. En ese sentido, el “tránsito” en la sociedad moderna implica que este espacio seguirá abierto.

Precisando, más que desaparición lo que resulta irrefutable es que, definitivamente, las clases medias actuales no son las mismas de hace una década. En este sentido, vienen experimentando una serie de transformaciones que, en gran medi-

da, les presentan una serie de dificultades pero también de posibilidades, teniendo entre las primeras todo lo concerniente a lo económico, que sólo una visión reduccionista lo pondría como lo único importante.

Una cuestión resaltante del estudio de campo llevado a cabo por **desco** es que ha permitido corroborar el fraccionamiento de estos sectores. Si bien, para simplificar el marco de estudio, diseñamos nuestra entrada construyendo dos grupos a los que le asignamos características bastantes genéricas, hemos constatado que podemos subdividirlos e, incluso, incorporar a otros que no han sido alcanzados por nuestro estudio pero que sin duda forman parte de estos sectores. En efecto, existen diferencias muy visibles entre los sectores de clase media que hemos identificado como “tradicionales” y “emergentes”.

En primer lugar, la trayectoria de su situación económica ha tenido direcciones opuestas, planteando una realidad actual divergente entre uno y otro caso en términos de sus posibilidades adquisitivas y esta situación es el marco desde el que surgirá el grado de confianza que apoyan sus proyecciones hacia el futuro. La inseguridad y la poca probabilidad de controlar los factores que afectan su existencia es mucho más marcada en el caso de los “tradicionales”, lo cual estaría retroalimentando un escenario en el que les resulta difícil vislumbrar algún tipo de solución pertinente de acuerdo a sus pautas vivenciales.

Así, las condiciones bajo las cuáles sienten que deben reproducirse, representar y autoidentificarse resultan paulatinamente ineficaces. Si décadas atrás pudo formar eso que Bourdieu denomina “principios unificadores” bajo los cuales una clase “se objetiva” y se reconoce, como su patrón de consumo, de residencia, sus signos exteriores que buscan el reconocimiento de los demás, sus prácticas culturales, etc., ahora

todo ello es puesto en duda y sospechan de su idoneidad. Los ingresos relativamente menores en relación con gastos que consideran necesarios, un espacio que perciben invadido y “desordenado”, las dificultades para sobrellevar en términos “normales” la vida familiar (por ejemplo, suponemos que en este sector el índice de divorcios y separaciones son altos), la disminución paulatina de sus índices de fecundidad, la prolongación de la edad de independización de los hijos, la cada vez más difícil obtención de una vivienda adecuada, las dificultades mayores para el acceso a una educación de calidad, los disloques en los roles familiares (padre desocupado y madre como única fuente de ingresos), entre otros factores, se interrelacionan para arrojar como resultado una calidad de vida que sienten en continuo deterioro y sin soluciones aparentes.

Visto de otra manera, los numerosos campos de acción en donde la clase media “tradicional” ha debido constatar e imponer sus concepciones han sido escenarios en los cuáles se han evidenciado, en términos generales, su continuo repliegue. En este sentido, nada resulta más ejemplificador que las características de su espacio de hábitat. En los 60 las aspiraciones urbanas en una ciudad que empezaba a mostrar las desordenadas consolidaciones de las llamadas barriadas, el “criterio técnico” supuso que las intervenciones debían hacerse bajo el criterio de “clasemediar” aquellos lugares, es decir, que terminen pareciéndose a lugares como Jesús María o Pueblo Libre. El resultado fue al revés, o al menos así lo sintieron los habitantes más antiguos de estos últimos distritos cuando, décadas más tarde, la fisonomía de sus barrios se parecían más a los que surgieron de aquellas barriadas y no como planteaba el supuesto.

La decadencia, el desplazamiento hacia otros lugares, la manifestación de signos y conductas que no le eran habituales, todo ello expresados en su propio espacio y que, como

hemos visto, desencadena las cóleras más expresivas de los “tradicionales”, es producto de una tensión de fuerzas en planos no económicos que terminaron por configurar una especie de derrota de su estilo de vida.

En términos generales, los sectores medios “tradicionales” se conducen asumiendo firmemente que hubo “un mundo que perdieron” y esto tiene que ver con datos objetivos pero, esencialmente, como una percepción frente a la imposibilidad de seguir desarrollando un modo de vida al que se le angosta cada vez más las posibilidades de seguir reproduciéndolo.

Esto conduce a la sensación de desarraigo, de estar participando en una sociedad cada vez más extraña a ellos y sin obtener respuestas políticas, sociales, culturales ni económicas. Así, la estrategia migratoria está siempre presente pero, simultáneamente, genera resistencia en tanto la decisión implica no solamente apartarse de sus ambientes habituales sino también practicar oficios, formas de vida y un anonimato que no están dispuestos a aceptar sin algo significativo a cambio.

En el caso de los sectores “emergentes”, la situación pareciera ser mejor que la de los “tradicionales” pero, un análisis más detallado también revelan problemas de magnitud para este segmento de la clase media. Aunque perciben un ambiente más seguro para ellos mismos sus logros no son producto de un contexto formado *ex profeso* para su fomento y desarrollo. Si se quiere, fueron productos espontáneos de circunstancias que fueron encontrando en su trayectoria y que supieron usar extrayendo las máximas ventajas de las mínimas oportunidades que ellas presentaban.

Así, perciben que sus logros son, esencialmente, resultados de sus propios esfuerzos y en el que casi desaparece cualquier referencia a algún ambiente promovido desde las instancias públicas. Esto refuerza el sentido individualista que le otorgan a su existencia y, si ponemos de lado los entrampes

que esto estaría provocando para formar debidas representatividades y legitimidades políticas, es un rasgo que indicaría mucha fortaleza y potencialidad para desarrollar un proyecto nacional.

Sin embargo, los límites de su expansión no pueden explicarse únicamente con los “techos” impuestos por el magro crecimiento de la economía nacional. La clase media “emergente” no ha podido formular criterios de homogeneización que les permita a sus integrantes reconocerse entre ellos y contraponerse a otros sectores. Es decir, por el tipo de trayectoria que siguió su experiencia no pudo fundar los elementos básicos de su identidad, al extremo tal que parece incomodarles mucho el hecho de que sea rotulados como “clases medias”, prefiriendo ser conocidos como “popular”, “emergente” o, más aún, “emprendedor”. Sin embargo, más allá del discurso tampoco les satisface que sean identificados con los sectores populares: se sienten diferentes ante ellos, aunque reconocen en su explícito rechazo la posibilidad de ser asociados a ellos.

Como puede notarse, la clase media “emergente” ha configurado una noción muy general de lo que no es pero tiene problemas para decir quiénes son, para ellos mismos y para los demás. Esto puede notarse en sus expresiones culturales y el apego casi obsesivo que muestran por los “valores”, término con el que resumen sus criterios de bueno, justo, normal, ordenado, etc.

Sobre lo primero, si la clase media “tradicional” podía ser asociada en un determinado momento a ciertas expresiones de la cultura criolla, en el caso de los “emergentes” se plantea un panorama ambiguo y desarticulado. Sus expresiones sugieren un *collage* en el que las partes forman una sumatoria sin condensarse en una relación armónica y original. De esta manera, pueden proponer un “ejemplo de vida”, sobre la idea del individuo construyendo su destino en base a su voluntad,

pero difícilmente este único elemento podría constituir un germen de proyecto hegemónico capaz de arrastrar tras de sí a los otros componentes de la sociedad peruana.

Ahora bien, no todo es entrapas y dificultades entre nuestros sectores medios. La investigación de **desco** ha podido entrever que, a pesar de las grandes diferencias que existen entre las diversas fracciones que las componen, también hay un espectro de homogenización que bien puede servir para la construcción de solidaridades inter e intra fracciones inexistentes hoy en día. Seguramente en este objetivo el rol fundamental será jugado por la educación, un factor que todos los sectores de clase media, sin duda, afirman como el vehículo esencial para el desarrollo de su vida. Como afirmamos párrafos arriba, cuando delineamos la educación como la demanda eje de este sector, estamos refiriendo a los aspectos cualitativos de la misma.

Finalmente, preocuparse por el fortalecimiento de las clases medias está en función directa con las tareas del desarrollo. No podemos asumir la existencia de ideas, capacidad de ahorro, expansión de la inversión, desarrollo del mercado teniendo las lenguas lánguidas y paralizadas por temores e inseguridades.